



Barcelona 4

Abril 1860.

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

SUMARIO.—TEXTO: La Semana Santa en Jerusalem, por D. N. M. F.— El Rosal silvestre, poesía por D.^a Pilar Pascual de Sanjuan.— Las lágrimas, por Garci-Núñez.— La Niña pálida, por D. Ricardo Moly de Baños.— Pobre flor!, por D. Francisco María Tusquets.— El vecino mi locayo, por Pepito.— Miscelánea.—ILUSTRACION—Voluntarios catalanes, por Patuflet.

LA SEMANA SANTA EN JERUSALEN.

Jerusalén, la ciudad santa situada en la Palestina á doce leguas del Mediterráneo, no es como nos han dicho muchos una ciudad desierta, sombría y cubierta de ruinas, sobre las que se levantan aquí y allí algunas tiendas de árabes beduinos: Jerusalén, decorada con sus murallas fuertes y almenadas, en las que no falta una sola tronera, con sus casas de piedra, cubiertas de terrados y sus mil cúpulas, doradas por el hermoso sol de Oriente, presenta á los ojos del viajero que la saluda por la primera vez, un aspecto noble y brillante, que se graba en el alma para siempre.

Al Oriente de la ciudad se levanta sobre las ruinas del templo de Salomón la gran mezquita, que cuenta quinientos pasos de Norte á Sur, y cuatrocientos de Oriente á Occidente, y cuya entrada está prohibida á los cristianos, á pesar de que en Jerusalén existen quince iglesias de diferentes comuniones.

El santo Cenáculo es hoy también otra iglesia, cuya entrada les está prohibida, y á su lado se ven en pie al-

gunos restos de las vetustas paredes de la casa, donde la santa Virgen permaneció hasta la hora de su muerte.

El jardín de las Olivas, ó monte Olivete, está situado fuera del muro entre la puerta dorada y la puerta de san Esteban; los religiosos misioneros que consagran incesantemente su vida al cuidado de aquellos santos lugares, han adquirido este célebre huerto, cercándole después con una muralla de piedra. Hacia el lado de mediodía del jardín, se vé también cercado con una muralla de piedra, el sitio en que prendieron á Jesús, que es un espacio de solos siete pies de largo por dos de ancho, y que lleva todavía el nombre del Osculo.

La casa de Anás es hoy una iglesia Armenia, y en el patio que la precede y que era el mismo de la casa, se vé siempre ardiendo una lámpara, en el sitio en que al salir Jesús del tribunal, recibió las primeras bofetadas de sus verdugos. La de Caifás convertida en iglesia griega, conserva á su puerta las tres antiguas palmeras, y en medio de su ancho patio se levanta un naranjo, rodeado de una pared de piedra, que recuerda á los hombres el sitio en que los guardas encendieron fuego para calentarse y en donde S. Pedro negó tres veces á su Señor.

A ciento veinte pasos del arco del Ecce Homo, que atraviesa la calle que va desde el santo Sepulcro á la puerta

de S. Esteban, se ven todavía las ruinas de una antigua iglesia consagrada á Nuestra Señora del Espasmo, en el mismo sitio en que segun S. Anselmo encontró la Virgen á su hijo cargado con la cruz.

La Basílica que Constantino edificó para encerrar en ella el santo sepulcro, fué incendiada en 1807, por los Arménios, que no pudiendo obtener permiso para reedificar la arruinada capilla que tenían en ella, creyeron mas fácil obtener entonces la concesion para reedificar todo el santuario.

A pesar de los esfuerzos que se hicieron para contener el fuego, la llama penetró en las galerías y derribó las columnas corintias que sostenian la nave y la elegante cúpula de madera de cedro, que se desplomaron lastimando al caer el santo sepulcro. La capilla de la Virgen, el altar del Imperio, los dos santuarios que edificó Sta. Elena y la fachada de la iglesia, están lo mismo que estaban en tiempo de Godofredo de Bullon, porque fué lo único que respetó el fuego.

La iglesia del Santo Sepulcro fué reedificada, no por los armenios sino por los griegos, que encargaron la direccion de la obra al arquitecto griego llamado Galfa, que la concluyó en 1808, apoderándose ellos entonces del Santo Sepulcro, del Calvario y de la piedra llamada de la « Union ».

Viéndose los religiosos latinos reducidos á no poder oficiar mas que en las capillas de la Virgen y de la Magdalena, se dirigieron al embajador de Francia y consiguieron al fin el derecho de decir misa en el Santo Sepulcro y en el Calvario.

La iglesia tiene su entrada principal al Mediodía, donde los cuatro turcos que se designan con el nombre de guardianes, exigen veinte y tres pesos por la primera vez que se entra en la Iglesia y uno por cada vez que se repite la visita.

Contigua á la iglesia está una capilla, á la que se sube por doce escalones, edificada en el sitio en que la Virgen, S. Juan y las santas mujeres, lloraban en tanto que clavaban en la cruz al Salvador.

La capilla del Santo Sepulcro es una especie de catafalco de mármol, colocado en medio de la gran nave; su interior está todo cubierto de terciopelo é iluminado por una multitud de lámparas.

Subiendo despues treinta escalones, se llega á la capilla del Calvario, donde arden hácia el Norte treinta y dos lámparas, en el sitio en que Jesus fué clavado en la cruz, y cincuenta al Mediodía, en el sitio en que la sagrada cruz fué plantada.

Ante aquel monumento misterioso, verdadero tabernáculo de la redencion del hombre, la naturaleza humana se anonada, tiembla, el orgullo se estingue, los espíritus privilegiados se prosternan en el polvo convencidos de su miseria, y solo queda en el alma un pensamiento que la eleva hácia el Redentor... ¡ la adoracion !

He aquí ahora como se celebra la Semana Santa en Jerusalem, cuyos datos, como las anteriores descripciones, los tomamos de los mas célebres viajeros.

DOMINGO DE RAMOS.

Antiguamente celebrábase esta festividad con la mayor pompa y lucimiento. La comunidad de padres franciscanos saliendo de su convento, llamado de S. Salvador, emprendia la marcha en direccion á *Betsagé*, punto situado á unos mil quinientos pasos de Jerusalem. Allí, despues de algunas ceremonias, el Padre Guardian revestido de los ornamentos pontificales, montaba en una burra y regresaba á la ciudad con todo su séquito pasando por un camino cubierto de flores y ramos, y sobre las capas que los fieles cuidaban de estender á su tránsito, recordando de este modo la triunfal entrada de Jesucristo, sobre el mismo suelo que Él habia pisado.

Esta costumbre no existe ya hoy dia; pues los musulmanes no la pueden tolerar. Actualmente el Padre Guardian bendice las palmas en la iglesia del *Santo Sepulcro*, y despues de haberlas repartido entre los asistentes, la procesion se pone en movimiento sin salir jamas del templo, dando tres vueltas á su alrededor.

MIERCOLES SANTO.

A las tres de la madrugada de este dia los religiosos de la Tierra Santa van á la gruta llamada de *Getsemaní*, en donde, como es sabido, nuestro divino Redentor sudó sangre y agua y fué víctima de la vil traicion de Judas. Desde la hora citada hasta la siete, se rezan ocho misas; siendo costumbre desde tiempo inmemorial, que celebre la Mayor un sacerdote español. A las tres de la tarde se empieza el oficio llamado de *Tinieblas* y al concluirse este, los niños, preparados de antemano con sus matracas y demas instrumentos, mueven un estrepitoso ruido conforme se practica en Europa.

JUEVES SANTO.

A las nueve de la mañana se dá comienzo á la misa. Concluida esta, seis religiosos van á recibir bajo pábulo al Padre Guardian, el cual lleva el Santísimo Sacramento. Despues de haber dado la procesion tres vueltas por la iglesia, depositan las Sagradas Formas en el interior del Santo Sepulcro en un tabernáculo de plata. La magestad del templo, lo imponente de las ceremonias, el lugar sagrado en donde se celebran, todo, todo conduce á la meditacion y al recogimiento. Entonces se vivifica el germen de las creencias y el peregrino experimenta un sentimiento religioso desconocido.

A las dos y media, el Padre Guardian lava los pies á doce sacerdotes, como recuerdo de lo que hizo el Redentor con los apóstoles, cantándose luego el oficio de las *Tinieblas* como el dia anterior.

VIERNES SANTO.

En este dia por la mañana se hacen idénticas ceremonias que en nuestros templos, adorándose la cruz sobre el monte Calvario. Por la tarde reunidos los fieles y los religiosos en una de las capillas de la iglesia del *Santo Sepulcro*, llamada de la *Virgen Santísima*, emprenden la marcha de la procesion, precedidos de un Crucifijo, cuyos miembros son flexibles y se les puede dar diferentes movimientos. Una vez llegados á la cima del monte Calvario, colocan el Crucifijo en el mismo lugar en que estuvo la Cruz de Jesucristo; y despues de haber dirigido

algun religioso elocuentes y paléticas palabras al auditorio, uno de los sacerdotes desclava la sagrada efígie de nuestro Redentor; en tanto que otros frailes le sostienen, bajándole luego tal como lo hicieron José de Arimatea y Nicodemos con el cuerpo del Salvador. La procesion entonces prosigue, llevando cuatro de los venerables padres la efígie; la cual la colocan por fin sobre el mármol del Santo Sepulcro, en donde fué depositado el ensangrentado cuerpo del Hijo de Dios.

SÁBADO SANTO.

No diferenciándose en nada las ceremonias que se celebran en la iglesia del *Santo Sepulcro*, de las que se hacen en los demas puntos de la cristiandad, omitiremos su descripción.

Tal es, brevemente reseñada, la Semana Santa en Jerusalem; en donde como conocerán nuestros lectores no puede celebrarse con pompa ni solemnidad, ya por los pocos recursos con que se cuentan, ya por el despotismo de los turcos que no permiten ninguna clase de ceremonias á la vista pública, fuera de la iglesia del *Santo Sepulcro*.

Hubiéramos querido estendernos mas en ciertos curiosos detalles de esta gran ceremonia religiosa, pero las cortas dimensiones de nuestro periódico, nos obligan á ser concisos en extremo.—F.

EL ROSAL SILVESTRE.

ALEGORIA

En sitio melancólico y salvaje
Se levanta un rosal verde y frondoso,
Que cuando el viento agita su ramaje,
Produce en él sonido misterioso.

De su suerte fatal quizás murmura,
Porque lejos está de los jardines,
Pudiendo haber nacido por ventura
Donde nacen claveles y jazmines;

Pero no, que es feliz; vedle triunfante
Porque tiene una flor que le engalana;
Una rosa no mas, pero es fragante,
Y la embellece el sol de la mañana.

No tiene tan magníficos colores
Como la flor que en el vergel descuella;
Que del sol los brillantes resplandores
Un instante no mas llegan á ella;

Un momento en las gotas de rocío
Se refleja su luz, despues la vela
Un risco melancólico y sombrío,
De aquel lugar adusto centinela.

Una tarde de Mayo deliciosa
Un ruiseñor paróse en el rosal,
Y absorta de placer oyó la rosa
De su voz el acento celestial.

El cantor de las selvas la decia:

—Pobre flor ignorada y solitaria,
Tú me verás volver, y cada dia
Entonaré á tu lado mi plegaria:

Yo cuento, si mi voz elevo al cielo,
Mi triste historia que la gente ignora,
Porque quien ha sufrido en este suelo,
Cuando piensan que canta, gime y llora.

Tú me comprenderás, serás mi hermana,
Y por mis trinos me darás tu esencia,
Y, si te dejo yo por la mañana,
Vivirás de recuerdos en mi ausencia.

Asi fué; consecuente cada dia,
Cuando el sol al ocaso declinaba,
El ruiseñor solícito volvía
Y la rosa feliz le acariciaba.

Mas hoy por fin, la tarde misteriosa
Su manto de carmin ha recogido,
Y á la luz del crepúsculo dudosa,
De la noche el crespon ha sucedido.

¡Cuanto tarda!..... Quizás allá en la selva
Su voz se escucha dulce y melodiosa....!
Si hay una noche en que el cantor no vuelva,
Aquella noche morirá la rosa...!

PILAR PASCUAL DE SANJUAN.

LAS LÁGRIMAS.

¿Alguna de vosotras, lectoras mías, (si es que vuestra mirada indiferente, dignándose recorrer mis disparatados renglones me da derecho á tal nombre,) alguna de vosotras, repito, jóvenes sensibles y delicadas que medís la densidad de los sentimientos con el barómetro de las lágrimas, ha consultado alguna vez consigo misma, como podria hacer la definicion del llanto...?

El llanto, ese divino rocío de un corazon que rebosa de emociones, aunque siempre igual en apariencia, es sin embargo tan variado, tan sorprendente, que para considerarlo bajo todas sus facies seria necesario escribir un volumen, eterno como la omnipotencia del que lo creó...

Las lágrimas que sirven para demostrar nuestro dolor, sirven tambien para demostrar nuestra felicidad.

Ved á una madre sobre la tumba de su hijo; las lágrimas os contestarán en vez de las palabras, para espresaros su desconsuelo; ved á esa misma madre abrazando á un hijo que ha regresado despues de una larga ausencia, á quien lloraba por perdido, y las lágrimas que os espresaban antes su desesperacion, os mostrarán ahora todo el exceso de su dicha. Aquella mujer está llorando... y sin embargo está en el colmo de la felicidad...

Oh! las lágrimas son una antitesis incomprensi-

ble! No todos los hombres en su nacimiento pueden contar con el patrimonio de las riquezas, pero Dios misericordioso ha concedido á todos el patrimonio de las lágrimas.

No todos poseen la elocuencia de las palabras, pero todos los mortales cuentan con la elocuencia de las lágrimas.

Estas tienen una expresión particular, que nos revela siempre el sentimiento de donde proceden.

Ved cuán tranquilas y macilentas surcan las mejillas de una víctima que sufre con resignación...

Miradlas cual se deslizan grandes y diáfanas en el llanto de la inocencia!

Ved con qué fuerza brotan; miradlas convertidas en otros tantos raudales, cuando nacen de un alma agitada por esas pasiones tumultuosas del corazón humano...

También hay lágrimas terribles; en ciertas ocasiones, el sentimiento es tan grande, tan intenso, que embargando todas nuestras facultades, solo se demuestra exteriormente por algunas lágrimas aisladas, candentes, que abrasan la mejilla al deslizarse, como gotas de fuego.

Otras veces se quiere llorar y no se puede; las lágrimas se han agotado...; esta es la expresión más terrible de la desesperación y del escepticismo...; entonces se comprende todo el valor de aquellos versos que escribió Espronceda con la sangre de su corazón.

...Oh! los que no sabéis las agonías

De un corazón que penas á millares

Ay! desgarraron, y que ya no llora,

Piedad tened de mi tormento ahora!

Hay lágrimas fecundas, lágrimas de salvación, lágrimas que significan la redención y la libertad de un alma! Estas abundan muy poco.

Hay también lágrimas de moda, lágrimas que se derraman en ciertas ocasiones, y que sin embargo no son tales, porque el llanto de la hipocresía no es llanto... son gotas de agua que se desprenden de los ojos. Estas abundan mucho.

Los adelantos modernos que todo lo bueno lo han suprimido, que han suprimido hasta el corazón (pues es sabido que para muchos *felices* este no existe, ó á lo menos sus sensaciones,) estos adelantos, repetimos, han sido impotentes para suprimir al llanto el papel que desempeña en casi todos los actos de la vida.

Yo no comprendo el mundo sin el llanto...; la humanidad sin él, sería un mar sin agua, una flor sin rocío, un ruiseñor sin voz, en una palabra, una contradicción incomprensible.

Las lágrimas se enjugan de diferentes modos; algunas las enjuga el aire ó el pañuelo... y estas son las lágrimas de diplomacia, las de etiqueta, las de los duelos de un rico!

Las lágrimas de la miseria solo las enjuga el oro.

Las del deshonor la muerte

Las de la desgracia solo Dios!

Otro día veremos que la naturaleza, como los hombres, también tiene sus lágrimas, que son las nubes; y que los hombres, como la naturaleza, también tienen sus nubes, que son los poetas.

Se cree que todas las lágrimas brotan de los ojos, y sin embargo, algunas tienen su origen en el alma, lágrimas de justo; otras en el corazón, lágrimas de amor; y otras en la cabeza, lágrimas de ambición.

Por aquí vereis lo variado del llanto de la humanidad: para tratar de él, es preciso también ser aficionado á las variaciones... siquiera de estilo. Prosigamos, ó mejor dicho, concluyamos.

El hombre que sabe hacer llorar, es un hombre privilegiado..., por eso tengo tanta envidia á los oradores y... á los pedagogos rigurosos.

Unos y otros consiguen el mismo objeto; los medios poco importan; en el siglo XIX, siglo de supresiones por excelencia han quedado los medios suprimidos; no existen más que los fines.

Si quereis conocerlos, caminad á Madrid; Madrid es una colección de fines.

Los encontrareis más ó menos transparentes, más ó menos líctos, desde el ministril intrigante, hasta el ministro de la Corona; desde las puertas de la ilustre villa, hasta las puertas del Real palacio.

No es de extrañar haya tantos *fines* en Madrid, cuando en Madrid hallan *fin* tantas esperanzas, tantas fortunas, tantas conciencias!!

Eso es lo que *fine* por allá más á menudo; allí sin embargo, no se escriben artículos insulsos y pesados como el presente, porque todo tiene sus *fines*.

Más el mío no tiene *fines*... ni *fin*; pero no, ya concluyo; dispensadme lo estenso, lectores míos; para acabar de hablar de lágrimas, la palabra *fin* me ha parecido una recomendación, como cualquiera de las mejores de la Corte!

GARCÍ-NUÑEZ.

LA NIÑA PALIDA.

Dime pálida niña,

Dime te ruego,

Porqué de tus mejillas

Se oculta el fuego....?

Porqué tus ojos,

Solo brotan dolientes

Llanto de enojos..?

Te callas y en tus labios

Febre un suspiro,

Contesta á mis preguntas

Cuando te miro!

Ten, niña, calma,

Vé que son los suspiros

La voz del alma!!

Las rosas ¡ay! se agostan

Sin el rocío,

Sin las nubes de invierno

Muriera el río...

¡Niña querida!

Y tú sin amor mueres,

Que es nuestra vida!!



—Sembla que la nostra fregada d'orellas ha fet abaixà calsas als Marrochs.
 —Ja esperen Pau que 'ls donem la surra, mentre no nos valguem de la Santa Teresa.

Megillas que están pálidas,
Ojos que lloran,
Palabras y suspiros
Que el llanto adoran,...
¡Ay pobres flores
Que mueren sin perfumes,
Entre dolores...!!

—
Cual ellas tú padeces,
Ya te comprendo....
La vida es sin amores
Vivir muriendo,
¡Niña querida!
Y tú sin ellos mueres,
Que son la vida...!!

RICARDO MOLY DE BAÑOS.

¡POBRE FLOR!

En los verjeles de amores
Su bello cáliz ostentan
Mil encantadoras flores,
Que del sol á los fulgores
Sus galanuras aumentan.

No conocen el dolor,
Las enlaza el aura ufana
Y unidas viven de amor;
Pero existe; ay! otra flor
Que crece sin una hermana.

Una flor triste, inodora,
Sin color ni brillantez,
Que hasta si hay ventura ignora,
Pues del mundo lejos mora
So las ramas de un ciprés.

Nunca su pétalo frío
Del sol va un rayo á dorar,
Ni su ardor canicular;
Fresca gota de rocío
Una vez llega á templar.

Cuando el cierzo bramador
La amenaza despiadado,
No alza un grito de dolor,
Ni se abalanza á otra flor
Para morir á su lado...

No le resta ese consuelo
Pues que allí se eleva sola;
Siendo la muerte su anhelo,
Alza al verla su corola
Y espira mirando al cielo!

Virginal, dulce mirada,
Cual de luna un rayo pia,
Do se encuentra retratada
Su imponderable alegría
Por salir de esta morada.

Pues en medio del sufrir
Ve un mas allá con contento,
Y espera tras el morir,
Que la lleve el raudó viento
Hasta el reino de zafir...

¡Oh flor de nadie querida,
Que sin glorias ni placeres
Sola creces y escondida,
Yo te adoro porque tú eres
El emblema de mi vida...!!

Cual tú, si miro al redor,
Me contemplo abandonado
Y jamás el sol de amor
Calma el agudo dolor
De mi pecho lacerado.

Ni su lánguido vacío
Viene al ver mi soledad,
A llenar plácido y pio,
El benéfico rocío
De sacrosanta amistad!

.

Soy.... un céfiro que vuela
Divagando á la ventura,
Y una rama de tristura
Solamente hallar anhela
Que forme su sepultura.

Una fuente vagarosa
Que corre sin murmurar....
Una feble mariposa
Que busca en vano una rosa
Donde pueda descansar.

Soy... una flor inodora
Sin color ni brillantez,
Que si existe dicha ignora,
Pues del mundo lejos mora
So las ramas de un ciprés...!!

FRANCISCO MARÍA TUSQUETS.

EL TOCAYO MI VECINO.

Cuando Dios mandó las diez plagas á Faraon, sin duda alguna no tenia presente que faltaba otra tan eficaz como las que entonces escojió. O será tal vez que no estaba aun desarrollado el órgano que tantos sinsabores me ha causado.

¿No acertais, queridos lectores? ¿No adivináis á lo que me refiero?... Oid:

Tengo un vecino que se la pega de filarmónico, que ha dado en la manía de poseer un timbre de voz que envidiarían los mismos querubines, y en que hace sudar de gusto á todos los que le oyen.

Por mi sé decir que si las maldiciones que le he echado le hubiesen caído encima aun cuando únicamente fuese un octavo por ciento, Dios se la depare buena!... de seguro que no volvería á herir los oídos de los que tenemos la desgracia de tenerlo cerca.

Creo que ni come, ni duerme, ni trabaja, ni... si me despierto á las tres de la madrugada, á aquella hora oigo el ah! ah! ah! en una palabra, como la naturaleza fué pródiga con la abertura de su boca, vocaliza. Convencidísimo estoy que el que inventó semejante barbaridad, ni lo hiciera si se imaginara que habia de servir para molestar á un prójimo de mi calibre y cacumen.

A todas las horas del día y de la noche está con su gerigonza infernal!...

Cansado de tanta porfía determiné avistarme con el célebre *tenor*, que esta es la cuerda de mi vecino, digno competidor de un *becerro*, pues su voz es muy parecida á la de este cuadrúpedo; á cuyo efecto subí al piso inmediato al en que yo habito y abríome la puerta el mismo interesado y tendiéndome los brazos entonó el recitado del duetino del *Giuramento*:

Giuseppe... ó tú, l'antico
Negli anni di mia gloria, e dolce amico,
Vieni al mio seno ancor

Pero hubo la fatal coincidencia que al querer abrazarme y con la prontitud con que lo verificó su mano me rozó el ojo izquierdo, descubriendo á pesar de mi nulidad en astronomía, diez planetas modernos y hasta las tres colas de S. M. I. el Emperador de Marruecos.

Buena entrada.... mejor salida para mis amigos Felipó y Patuflet, quienes al ver las contorsiones de mi rostro podían muy bien tomarme por modelo de caricatura.

Valgate Dios por imbécil; pero yo nunca perdonaré á mi tocayo ese bestial entusiasmo.

Al decirle que no hiciese caso de aquel incidente, que ya se lo perdonaba de todas veras, me salió con la pata de gallo de Mercé, diletti, amici,

Di tanto amor, mercé.

Figúrense Vds. que tenía que ver el *Hernani* con el dolor que experimenté.

Senteme y hablando de varios asuntos recayó naturalmente la conversacion sobre la música. Estaba el vecino en su elemento y empezó á desbarrar; levántase por fin entusiasmado y entona

Sí, n'arde é incora

Il suo culto divin

Pobres *I martiri*, como os destrozaba!

Volvió á sentarse y entonces empezó el siguiente diálogo.

—¿Sabe V., que estoy de muy mal humor? le dije.

—Hombre!... y eso?... Acaso... pues,

La donna é móvile...

—No, el móvil de mis sufrimientos...

—Oh!... le compadezco á V... ingratas!

Aquesta infame,

Il mio amor ha vendutto...

—Le puedo asegurar á V. que está V. en un error, el objeto de mi visita se reduce únicamente á suplicar á V. que...

—Si; es que procure cantar con mas fuerza para que V. pueda oirlo. ¿no es esto?... Oh! gracias, mi querido Pepe, gracias; pero me es preciso no esforzar demasiado la voz porque podria perjudicarme y seria lástima; mis profesores me encargan que cante siempre á media voz...

Y el maldecido ensordece vecinos y transeuntes con sus descompasados y atronadores gritos... Vamos es necesario confesar que hay gentes que mejor sería que los encerrasen.

—Ah! pues debe V. seguir sus consejos, proseguí yo. No obstante V. no posee una voz grata al oido y...

—Que dice V!... gritó levantándose y comenzando á ponerse el rostro encendido, y á crispársele las manos.

Antes de proseguir os haré el retrato del *primo tenor*: alto, bien fornido, con unos puños capaces de infundir miedo al mismo Muley-Abbas, fuerza atlética, mirada de tigre, y gruesas, negras y arqueadas cejas. Yo por el contrario soy raquitico, débil como la flor del valle y mas miedoso que un enemigo vencido, pasado á cuchillo y prisionero.

Al ver que el aspecto de aquel maniático iba tomando un sesgo nada grato, adiviné que si hubiese proseguido la con-

versacion tal cual la empezara, mis costillas habrian podido resentirse de ello, pues podia tocar en ellos un solo de Timpani nada agradable, y traté por lo tanto de modificar mis espresiones.

—Lo que yo le he insinuado á V. respecto á que su voz no es grata, no se refiere á su calidad, sino porqué tiene V. ciertos defectos que estos profesores no saben corregir, y de esto depende...

—Ah! veo que es V. una persona de prendas. No en vano le aprecio á V. Las personas de mérito debemos apreciarnos y favorecerenos.

Advertiré á mis lectores que nuestro *mérito* es del género dudoso.

Se me ha metido en el meollo que tanto vale él para entonar el *do, re, mi*, como yo para escritor público.

No obstante él canta y yo escribo; á él le aplauden sus amigos, y á mí me leen y... me silvan y... muchos me compadecen.

Así va él mundo, yo compadezco la desgracia de mi tocayo y otros tienen lástima de la manía que se ha apoderado de mí.

Yo escritor!... Me he permitido estas digresiones á pesar mio; prosigo, pues.

—Si, en efecto, las personas como nosotros hemos de favorecerenos mutuamente, y por esto le aconsejo que se vaya V. lejos... muy lejos de esta malhadada ciudad. ¿Qué hará V. en ella? Perderse irremisiblemente; extinguir el fuego de una pasion que le domina y que le reserva tan brillante porvenir.

Estaba inspirado y á buen seguro continuára en mi discurso si otro abrazo, mas recio que el primero no me hubiese cortado la palabra. Apenas podía respirar, tal era la fuerza con que me estrechaba.

Infeliz de mí!... ¿Quién me había metido á redentor de orejas!...

—Ah! ah! ah! exclamó el novel *tenore di cartello*, y empezó á llorar y á reir y hacer mil contorsiones capaces de sacar de quicio á cualquier hijo de su padre. Yo temí los arranques... filarmónicos de mi tocayo y guardé un profundo silencio y una respetable seriedad.

Sucedió lo que debí temerme; empezó á cantar con voz gutural, y con estrepitosa gritería la barcarola de tenor del segundo acto de la *Muta de Portici*.

Il picciol legno ascendi. etc.

y al llegar á la frase

Silenzo ó pescator.

Temí que me ensordeciera aquella especie de cencerrada gratuita que se me obligaba á escuchar.

Concluyó y mirándome de hito en hito, y agarrándome de la espalda y sacudiéndomela, exclamó:

—Aplauda V., bárbaro, aplauda V.

—Hombre... la admiracion... el éstasis... contestele confuso, é instantaneamente empecé á golpear mazo contra mano y á imitacion de los abonados de nuestro teatro de Santa Cruz salieron algunos *braaavos*! en los que abrí desmesuradamente la boca para que hicieran mejor efecto.

Otra escena inquisitorial: halléme rodeado de dos cadenas de hierro, pues sus brazos bien pueden compararse á este metal.

—¡No es cierto, interrumpióme, que haré furor y que llegaré al pináculo de la gloria?

—Sin duda...

—¿No es verdad, prosiguió, que me apellidarán el Napoleón de los tenores y el Carlomagno de las artistas?

—De fijo...

—Ah; amigo mio, estoy decidido, me marchó, emigro, me espatrió.

—Gracias á Dios !...

—Como !... Creo que quiere V. indicar que... en tal caso, tendrá V. que probar el peso de mi mano.

—Hombre no sea V. tan combustible ! exclamé al ver que se acercaba en ademan hostil. Tenga mas flema y escuche. Cuando solté la espresion de gracias á Dios ! fué unicamente congratulándome de que vaya V. á perfeccionar sus conocimientos musicales para que pueda V. dar dias de alegría á sus conciudadanos. Quería significar mi alborozo, pues está V. llamado á ser la *jaqueca* de las bellas, y el *cólera-morbo* de los maridos.

—Dispense V. mi arrebató y vengan esos cinco.

Le di mi descarnada mano y era tanta la efusion con que me la apretaba que caí de rodillas ante aquel infeliz cuya locura llegaba al último grado.

Todo mi afán era escapar de aquella estancia de dolor, porque á cada momento me imaginaba iba á llegar mi postrer instante.

Del mal el menos; por lo que entonces hubiérame parecido angelical la voz que anteriormente era para mi digna competidora de la de un becerro encerrado conmigo en aquella casa de Orates.

He aquí el mundo... Cuando se encuentra uno mal, ó cuando se necesita el favor de algun prójimo todo cuanto hace ó dice se nos presenta de color de rosa.

Si yo supiera de que modo arreglarme para que mis lectores saboreasen con afán mis escritos; pero... este *pero* me asesina.

La ansiedad que se había apoderado de mí puede compararse unicamente al *pero* anterior y busqué el mejor medio de salir ileso de las manos de aquel bucéfalo.

—¿ Con qué, preguntóme nuevamente, que dice V. de mi voz ?

—Que es extraordinaria... mente mala, por supuesto que estas últimas espresiones solamente las oyó mi capote.

—Entonces voy á seguir los consejos de V., mañana mismo abandono á España y me dirijo á Milan.

—Buena idea ! feliz pensamiento ! Agur, amigo y buen viaje.

—Oh ! V. no se marcha de esta manera, es preciso...

Otra dilacion, otro tormento tal vez que este energúmeno me preparaba.

Pero cual fué mi gozo al ver que mi vecino destapaba una botella de Champagne y ofreciéndome una copa, libamos por la prosperidad del jóven cantante, y lo hice, aparte se entiende, para que el número 12 estuviese desocupado para encerrar en él á mi tocayo, pues el dia menos pensado parará en demente de mayor cuantía.

Acompañele á evacuar todas las diligencias necesarias para el caso y ya ha partido para el teatro de sus ilusiones nuestro protagonista.

Quiera el cielo que al recibir el desengaño no le afecte en demasía y quiera el cielo que la fortuna no me depare por vecino á filarmónico alguno, pues es el peor mal de los males y es la pesadilla de vecinos y transcuntes.

Es tanto lo que los odio que ni al teatro voy en dia de ópera; soñaría con el tocayo mi vecino y me pondría de mal humor.

Lo que no desea á sus lectores

PEPITO.

MISCELÁNEA.

Teatro Principal.— El martes se inauguraron los conciertos vocales é instrumentales en este antiguo coliseo: conciertos que nada ofrecieron de nuevo á los concurrentes mas que la ejecucion de la oda sinfónica del maestro David, titulada: *El Desierto*: pieza magnífica bajo todos conceptos, aun que mas para inteligentes que para profanos. Sentimos mucho que se haya suprimido la descripcion, pues para los que no están al corriente de lo que pasa no les puede hacer la música el efecto que á aquellos. La primera parte tiene de notable la venida de la caravana, trozo de grandísimo efecto y de un pensamiento sublime, que se reproduce en la tercera parte figurando que se aleja. En la segunda parte *La Noche* uno cree estar oyendo la naturaleza misma en una de esas hermosas noches que se ven solo en los desiertos del Asia. En la tercera parte, la salida del sol mereció todos los dias la aprobacion de los concurrentes por lo bien deservido que está este precioso trozo: á mas si á esto se añade una ejecucion esmeradísima, tenemos que esta pieza no deja nada que desear al espectador: damos por ello el parabien al señor maestro. Las demás piezas que se tocaron, muy bien; y la sinfonia *La Concepcion*, que dirigía el Sr. Viñas mereció que al final fuese su autor llamado á la escena. La orquesta y coros estaban convenientemente colocados en el palco escénico, decorado con mucho lujo. El Sr. Viñas proporcionó un buen rato con la guitarra; pues que tocó con mucho gusto y finura un *Capricho* composicion del mismo y una *Redowa* preciosísima. El público salió satisfecho.

Gran Teatro del Liceo.— Segun tenemos entendido en las tardes de los próximos dias de Pascua, se representará el conocido drama mucho tiempo no representado, *La vida es sueño*. Aplaudimos la idea y no dudamos atraerá á aquel coliseo una numerosa concurrencia.

Figuras de cera.— Hemos tenido el gusto de ver la magnífica coleccion de estas, que tiene en Sabadell, el conocido artista D. Sebastian Malagarriga, y que muy pronto trasladará á esta capital para abrir su esposicion, en los salones de la casa núm. 51, de la calle del Hospital.

Las recomendamos á todos los amantes de la perfeccion de este arte.

EL CAFÉ.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de la Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime 1.º, José Mañá, fuente de S. Miguel, n.º 4, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

PRECIOS. En Barcelona. En provincias

Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, Secretario.

DIRECTOR Y E. R. JOSÉ ANTONIO FERRER FERNÁNDEZ.

—Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.